

Domingo 29º

Tiempo ordinario



Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.» El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?» Ellos le respondieron: «Concedéndonos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?» Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa

que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.» Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos». (Mc 10, 35-45)

**Centrar la vida es ENCONTRARSE con
EL QUE HA VENIDO A SERVIR**



**** ** El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir (Mc 10,45)**

**** Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo. (Flp. 2,7)**

**** El que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos (Mc 9,33)**



El lavatorio de los pies, manifestación del amor perfecto, es el signo de identidad de los discípulos. "Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis" (*Jn 13, 15*). Jesús, Maestro y Señor, deja su lugar en la mesa para tomar el puesto de servidor. Invierte los papeles, manifestando *la novedad radical de la vida cristiana*. Enseña humildemente que *amar en palabras y obras significa ante todo servir a los hermanos*.

Juan Pablo II

En virtud del Espíritu recibido, el discípulo de Cristo se ve impulsado a ponerse al servicio de los hermanos, en la Iglesia, en su familia, en su vida profesional, en las numerosas asociaciones y en la vida pública, en el orden nacional e internacional. Este estilo de vida es en cierto modo la continuación del bautismo y de la confirmación. *Servir es el camino de la felicidad y de la santidad*: nuestra vida se transforma pues en una forma de amor hacia Dios y hacia nuestros hermanos.

Juan Pablo II



Los apóstoles se firmaban así: siervos, servidores:

- Pablo, siervo de Jesucristo... a todos los que están en Roma. (Rom,1,1)
- Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo... a Tito... (Tit.1,1)
- Os saluda Epafras, siervo de Jesucristo. (Col. 4,12)
- Santiago, siervo de Dios y de Jesucristo el Señor, a... (Sant. 1,1)

Este servicio es a Dios y a los hombres:

- Doy gracias a Cristo Jesús...que me ha juzgado digno de llamarme a su servicio. (1 Tim 1,12)
- Tengo motivos para estar satisfecho de mi servicio a Dios. (Rom. 15,17)
- Que cada cual ponga al servicio de los demás los dones que haya recibido. (1 Ptr, 4, 10)
- Me hago siervo de todos para ganarlos a todos. (1 Cor, 9,19)
- "Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros". (Rom., 12,4-5).

Tiene una razón y justificación: Dios (no es un mero servicio social, político o administrativo):

- Nosotros somos vuestros siervos por amor de Jesús. (2 Cor. 4,5)
- Cristo se hizo servidor de los judíos para demostrar que Dios es fiel. (Rom 15,8)

Es un servicio que libera:

**** Porque la llamada del Señor hace libre al esclavo y siervo del Señor al libre. (1 Cor. 7,22)**



Jesucristo introduce la concepción del poder como servicio. El que está investido de mayor poder debe ser el más servidor. Cuando se refiere a Sí mismo, y a partir del poder absoluto que le ha otorgado el Padre -“se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” - no puede desvincularse de la otra impresionante declaración igualmente suya: “No he venido a ser servido sino a servir...” La enseñanza de Cristo suscita - aún ahora - una gama oscilante de calificaciones: desde subversiva a ingenua. Pero - la palabra del Señor - no está orientada a crear sistemas políticos revolucionarios sino a cambiar los corazones de sus protagonistas.

Domingo Salvador, Arzobispo de Corrientes